LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

APARECE LOS VIERNES

Número suelto . . . . $ 0.04
Suscripción mensual (mínimo) . . 0.25

(PORTE PAGADO)

Conocer y pio pago una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma.

Año IV.— Núm. 188

Correspondencia, de redacción, administración giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Ciudadela N.° 1201

Horas de oficina: de 14 a 16 y de 20 y 30 a 24.

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 24 DE 1920

Los dos terrorismos

La valiente y heroica actitud del pueblo irlandés, luchando sin reparar en sacrificios en pro de su ideal, merece toda nuestra consideración. No importa encontrar a averiguar si el objetivo que persiguen choca con las aspiraciones internacionales de la época que vivimos, y si persiguen fines religiosos nacionalistas, etc. Nada importa todo esto. Lo importante para nosotros es sacar las mejores enseñanzas y deducciones de la actitud de ese heroico pueblo, para que sirva de estímulo a todos los que permanecemos sufriendo cobardemente, cualquiera sea la clase de tiranía que suframos.

Las deducciones que nos sugiere la noble y valiente actitud del pueblo de Irlanda son variadas.

Por lo pronto, en primera línea, se ve que dicho pueblo—eminentemente religioso — no confiando más en su dios para su liberación, se apresura por sí y ante sí a conseguir su libertad.

Otra faz, tan importante como la primera, estriba en el abandono de los medios legales de lucha que hasta ahora ha venido empleando para la conquista de su independencia. Nadie ignora la inmensidad de tiempo que dicho pueblo viene recibiendo promesas de libertación por parte de los políticos de Inglaterra, las cuales promesas, a pesar de haberse hecho de todas las épocas y en todos los tonos, nunca se han cumplido, razón de peso ésta para que se decidiera a emplear los medios revolucionarios, el terrorismo, para conseguir por fin su anhelada emancipación.

Y esta actitud nos conforta a los anarquistas, que, siendo los únicos, hasta hace poco, que teórica y prácticamente recomendábamos todos los medios legales y aconsejábamos y practicábamos los medios directos, revolucionarios, para conseguir cualquier grado de libertad y de bienestar económico, ahora, del uno al otro confín del mundo, desde los católicos a los socialistas, todos adoptan y reconocen la eficacia de los medios revolucionarios, si quieren en verdad conquistar su verdadera libertad.

La enseñanza que el proletariado puede sacar de la actitud terrorífica del pueblo de Irlanda, además de las ennumeradas, es la de la parcial e hipócrita actitud de la prensa burguesa y conservadora en general, la cual, despachándose en todos los tonos, usando de las mayores infamias y calumnias cuando del terrorismo rojo se trataba, acoge, en cambio, con naturalidad, cuando no con benevolencia, la heroica y violenta actitud de Irlanda.

¿Y quién puede negar que en Irlanda—nada más que en Irlanda—se haya producido un mayor número de incendios, de atentados y hechos revolucionarios en general que los sucedidos en toda la Rusia revolucionaria?

¡Por qué, pues, la prensa burguesa calumnia, tergiversa, abulta las noticias revolucionarias que ha dado y da de Rusia, y, en cambio, las que da del terrorismo de Irlanda las da casi almibaradas?...

Explicable: en Rusia se atacó la propiedad privada; en Irlanda, en cambio, quedará siendo de la misma minoría que actualmente la usufructa.

En Rusia, en una palabra, quedaron anuladas las clases de la explotación económica y de la tiranía política, y, naturalmente, la prensa internacional que defiende a estos bandidos, comprendiendo que el fin es inevitable, procura en lo posible expandir a todos los vientos las versiones más infamantes de esa grandiosa revolución, con el inocente propósito de desalentar a los oprimidos de todos los países y evitar su inevitable propagación.

Esta es la causa de la parcial actitud de la prensa burguesa internacional frente al terrorismo irlandés y el terrorismo moscovita.

De cualquier modo, el proletariado aprovechará ventajosamente la actitud del pueblo irlandés y llegará a la conclusión de que los católicos no confían más en dios para su liberación; de que los legalitarios todos, inclusive los socialistas, han perdido sus esperanzas en el parlamentarismo, y de que la prensa burguesa a pesar del «horror» demostrado hacia el terrorismo ruso, ve con buenos ojos el terrorismo que desde meses se está desarrollando en Irlanda.

¡Sabrosa enseñanza, por cierto!

Vida anarquista

La anarquía, como los anarquistas, no son el resultado simple de los regímenes autóctratas donde el despotismo se cumple en todas sus exageraciones, como suelen repetirlo nuestros adversarios al pretender encontrar injustificable nuestra acción en países como el Uruguay, que, según ese criterio, es muy distinto a la vieja Rusia, por ejemplo. Quienes así argumentan, no sólo desconocen nuestras ideas, sino también proceden con mala fé bien visible. No es necesario discutir siquiera las falsedades fundamentales de la democracia, ni enumerar el cúmulo de injusticias que perpetúa para sostener un ideal amplio que define categóricamente principios de vida que hacen segura la armonía social en un régimen de equidad.

Por otra parte, a la Anarquía no se la discute: la calumnia ó se la desconoce; pues ese es lo que siempre hicieron sus impugnadores de toda índole, lo mismo los que intentaron oponerle los conceptos retrógados, que aquellos otros que vanamente intentaron superarla con una más amplia concepción, los que han caído en el absurdo, desde que la Anarquía no es un límite sino un camino ilimitado en el sentido de la superación y el progreso.

Pero, si a las ideas en sus principios es imposible rebatirlas, no resulta así con los anarquistas, hombres al fin, susceptibles de todos los equivocos y pifiados de la sociedad clegra dada, de la cual son hijos. Cosa imposible, cuando no se es un héroe como Bakunin, un sabio como Kropotkine, o un apóstol como Anselmo Lorenzo, mantenerse en toda la integridad requerida a un anarquista en el actual régimen.

Por eso los anarquistas—aparte los que invocan las ideas con finesdeshorfestos—son acreedores de la crítica, como todos los hombres, y deben examinarse igualmente sus acciones. Claro está que dentro de un plano distinto, ya que la responsabilidad del anarquista es mucho mayor que la de cualquiera otro. Pero esa crítica que se nos suele hacer es dos paratada, y, como decíamos anteriormente, es o por ignorancia ó por malevolencia que puede discutirse la actuación de ser de los anarquistas en cualquier ambiente y en cualquier época.

Otras son las deficiencias evidentes que tenemos, alentadas particularmente por la democracia, que con sus sofismas suele desconcertar a aquellos inconsistentes en sus convicciones, y con sus propensos al impresionismo, y entre las muchas críticas justas que pudieran hacerse a la actuación anarquista de Montevideo, una de los más fundamentales en la actualidad pudiera ser la de su acción «reformista» en el campo obrero. Cierto es que hace tiempo que se reuciona contra este mal; pero no tanto como hay derecho a exigir precisamente en un país donde rápidamente toda la política se orienta hacia una era de reformismo que, si bien es cierto es plutócico, requiere que se le oponga un gremialismo radical, sin término medio de especie alguna, cosa ésta que es preciso se realice con urgencia y con audacia.

La situación de los inquilinos

Una ostensión más políticos y gobernantes se ha reído en pleno rostro del pueblo, lo han hecho con descaro que colma en cinismo. Se discurseó y se escribió ilimitadamente acerca de una ley que nos diera el milagro de solucionar como por encanto la terrible situación de los que pagan alquiler, y que son, por cierto, la generalidad. Y éstos, que casi siempre que de estas cosas se trata se deciden por esperar milagros en vez de imponerse arreglar por propia cuentas las cosas, han estado escuchando a esos políticos y leyendo esa prensa burguesa, renovando a cada día la esperanza de un abaratamiento en los alquileres, venido de regalo, sin luchas, sin sacrificios y sin otro trabajo que esperar resignados la hora de la ley. Y esa hora así esperada llegó, al fin, como era de esperarlo, con el consiguiente desencanto, con la merecida desilusión. La ley vino, pues, par t ser, como es lógico, en beneficio de los caseros y de los capitalistas, que ellos han sido de quienes la sancionaron y que, después de todo, ni aquí ni en ninguna parte se han hecho ni se harán leyes buenas y beneficiosas para los desheredados.

Sin embargo, muy natural y muy útil es que así sea y así continúe siendo, ya que ello será lo único que cure la parálisis pública. Si el pueblo obtuviera sus conquistas sin dificultades, sin esas luchas que ejercitan, despiertan y acrecientan las energías humanas, la vida no tendría objeto ni atractivos. Las conquistas, los triunfos y el progreso no llegan por casualidad; hay que obtenerlos trabajando y bregando tesoneramente.

Los inquilinos no verán nunca solucionada esta grave situación en que se encuentran, mientras sigan como hasta hoy, en la indolencia. Bueno es decir que tampoco merecen ningún alivio mientras no hagan otra cosa que adormecerse con los discursos parlamentarios y demás letanías de los políticos, que pretenden hacer otra cosa que embaucar, como lo han hecho hasta el presente, y como lo harán mientras no posible la opinión pública.

Si aún no se puede conseguir un movimiento de los inquilinos; si aún el pueblo no quiere imponer el derecho que le asiste para no pagar la casa que con su trabajo se edifica, es de desear que los caseros continúen su tarea extorsionista sin interrupción. Cosa ésta que es segura.

Apreciaciones

Ciertos ingenuos sobre quienes perdura el resabio patriotero, suelen hablar enfáticamente del Uruguay, repitiendo las fantasías que la prensa usa para deslumbrar a la inocencia del público infantil. Y creen, por lo menos, que este país es conocido en el mundo entero, cuando no llegan a afirmar que también ha ganado un concepto sobresaliente ante la consideración de las grandes naciones europeas. Así lo ha repetido una legión de poetastros y escribidores mendigantes de consulados, que, unos a esa historia que atrofia y pervierte a los niños en el colegio y a la fanfarronería periodística, han forjado una opinión pública ridícula, que justamente puede originar las burlas más lógicas de quienes conocen y aprecian la realidad. Las invenciones que hallan los turcmistas para tejer elogios a políticos, gobernantes y cuanto lleve el sello nacional, añiebran hasta exaltar la candidez y la cruel ignorancia en que tantos seres viven. Es del pretérito que viene esa mistificación con aquel caudillismo primitivo, sin mérito y sin decoro, personajes siniestros, forjados ídolos para consursos, para hacer, con esa adulteración inescrupulosa, una leyenda patria.

Y el período actual de este pueblo se desarrolla sin apartarse de aquel pasado, sin estremecimientos tendentes por el porvenir, sin germinación de ideas, sin alma y sin pensamiento, movidos por todas las superficialidades de la vida estéril. El mismo proletariado, que es mucho menos numeroso que la clase media, fátua y enviciada, no está suficientemente ageno al ambiente raquítico, y aún mucho es preciso realizar para que se nutra de los conceptos definidos y comprenda con conciencia el significado de la obra enorme de regeneración de lo incumplido y fuerte del campo obrero, donde se consagran grandes esfuerzos para que no perezca el naciente gremialismo inundado por la podredumbre que en redeor se agita, poco hay que esperar.

Las ambiciones bastardas, camino de la prostitución y la depravación, son las sendas que recorre la juventud. La obsesión por el empleo público, los prejuicios con reminiscencias de aristocracia; el afán exhibicionista desmedido, y el repudio al trabajo manual, es cosa que hace mucho tiempo que debiera haber sido barrida por el derecho de la indignación y a las rebeldías y hacer justas las iras más fuertes: he ahí el sentimiento unánime de una generación decadente.

Vidas vacías; legión de parásitos asfixiándose en el estercolero de todas las putrefacciones. A falta de otra víctima, la buscarán en la harmina o aún en la madre, extenuadas en la fábrica o envilecidas en el prostíbulo. Copiando la adulonería, con la falsificación de la indigalguía, enseñan el mismo gesto servil, la misma denigrante reverencia que ven en sus gobernantes, cuando, traficando se inclinan, lacayos, ante las potencias extranjeras a quienes sirven al precio de todas las degradaciones y todos los renunciamientos.

Una cosa que llaman un país significara algo en el concierto de los pueblos: si pudiera tener algo de cierto esa creencia infantil de los tontos que creen en una preponderancia moral del Uruguay, entonces tendríamos harta que creer en un cataclismo. Más nuestras esperanzas están por encima de esta apreciación real de las cosas. Y si entre los pueblos tuviéramos que buscar una excepción, ese sería éste, para justificar en uno la incapacidad de redimirse por sí solo. Aún ante esta mutilación que sólo se entusiasma por los deportes y para aclamar y votar los vampiros que beben su sangre, sabemos lógico el optimismo, lógica una aurora roja, forjada con esa misma sangre que hoy alimenta a los sicarios y engorda a los cerdos insaciables.

Fernando Robaina.

Las tarifas tranviarias

Si los organismos obreros intervienen para la regularización del precio en la producción, ¿por qué no han de intervenir también en los precios del consumo?

Es incomprensible la actitud de nuestros organismos obreros al mantenerse en una unilateralidad condenable en sus medios de lucha. Hace infinidad de años que viene gastando energías apreciables para que sus jornales vengan en continuo aumento, con la pretensión de equilibrar-los al aumento aún más consi-

PERMANENTE

BOYCOTT a los diarios La Tribuna Popular y El Día, como también a los productos de las Cervecerías Uruguaya y Montevideana.

derable del precio de los artículos de consumo, y, sin embargo, a pesar de sus cruentos esfuerzos, viene dejando la gran válvula de escape al capitalismo, lo que consiste en no intervenir en limitar e impedir que el precio de los artículos de consumo aumente en forma alarmante.

¿Por qué los organismos obreros no intervienen directamente para poner freno a la amenaza del aumento de las tarifas tranviarias, al continuo aumento de los alquileres y de todos los artículos de consumo?

¿Lo hacen tal vez por tradicionalismo?

¿Será tal vez porque desconocen la relación que existe entre las dos luchas?

Sería conveniente que las organizaciones obreras trataran estos tópicos en sus próximas asambleas y se decidieran a unir la ataque a ambos sectores, y, del mismo modo que intentan aumentar sus jornales, impidan el aumento o pugnen por la rebaja de los artículos de consumo.

Bellos gestos, ¡aunque lo llamen dictadura!

Bellos ejemplos son los que viene dando, desde hace una temporada, los obreros marítimos de los barcos italianos.

Son varios los casos que se han producido ya, de negarse esos obreros a que gente no federada interviniera en los trabajos de trasbordo.

Esta actitud, indudablemente, no común en este castrado país, produjo el alboroto consiguiente entre los que desadministran el puerto y las cosas lanchoneras particulares.

Nosotros, es claro, ya por nosotros todos los que viven del trabajo útil, estamos muy contentos con estos principios de dictadura proletaria —como algunos lo llamaron— y lamentamos vivamente que esta dictadura proletaria no se haga extensiva de una vez en todos las ordenes del trabajo. ¡Qué ganas tenemos!

La huelga de la fábrica Rastelli y la actitud del gremio de obreros en calzado

Desde hace dos meses se mantiene en huelga el personal de la casa Restelli. Burgués millonario, por cuya terquedad y capricho se mantiene aún el conflicto, pues el origen del movimiento fué un ínfimo pedido de aumento de jornales por parte de los cortadores, a quienes intentó entretener con evasivas y promesas primero para luego negarse a concederles lo poco que reclamaban, ante lo cual dichos obreros pusieron en práctica la merma en la producción, sucediendo entonces que Restelli les echó a la calle. Al momento, en acto de solidaridad plausible, el restante personal se declaró en huelga.

Poco más o menos así han sucedido las cosas.

Ahora bien: los huelguistas resolvieron de inmediato buscar trabajo por otros lados, cosa que consiguieron muchos, y los demás sostenían la huelga, haciendo vigilancia para evitar la entrada de traidores a la fábrica Restelli, indignado, sobornó a la policía, para encarcelar a aquellos a quienes les señalaba, procediéndose prisiones atentatorias e inventando la policía culpabilidades que judicieran justificar condenas criminales a los obreros. Como es lógico suponer estos hechos levantaron indignado a todo el gremio de obreros en calzado, en el cual fué unánime un elevado sentimiento de solidaridad, dispuesto a ponerse en práctica. Así lo aprobó una asamblea excepcional realizada con tal motivo.

Llegó el momento de hacer efectivo el compromiso contraído, y, sin embargo, a pesar de sus cruentos esfuerzos, viene dejando la gran válvula de escape al capitalismo, lo que consiste en no intervenir en limitar e impedir que el precio de los artículos de consumo aumente en forma alarmante.

¿Por qué los organismos obreros no intervienen directamente para poner freno a la amenaza del aumento de las tarifas tranviarias, al continuo aumento de los alquileres y de todos los artículos de consumo?

¿Lo hacen tal vez por tradicionalismo?

¿Será tal vez porque desconocen la relación que existe entre las dos luchas?

Sería conveniente que las organizaciones obreras trataran estos tópicos en sus próximas asambleas y se decidieran a unir la ataque a ambos sectores, y, del mismo modo que intentan aumentar sus jornales, impidan el aumento o pugnen por la rebaja de los artículos de consumo.

Antes de pasar adelante queremos contestar a una objeción que suelen hacer quienes no ven otro recurso en la lucha que la ayuda pecuniaria a los huelguistas, diciéndonos que lo menos que puede hacerse entonces es lo que hacen los obreros cuando un patrón los echa a la calle, cuando viene una crisis o cuando se incendia una fábrica no contar con ella para más nada.

Eso es lo menos que puede hacerse, cuando no se tiene valor para otra cosa, cuando no se tiene fuerzas para exigir la admisión de los huelguistas en otras casas, y cuando quiere templarse virilmente al gremialismo, sin corromperlo y sin aplastarlo con tácticas que envicien la moral obrera y destruyan las energías para la lucha, como con toda la historia de la lucha gremial se prueba, como así mismo con hechos recientes y locales. Nos referimos a la huelga de gastronómicos. Ella hería en partes muy sensibles al capitalismo, y, no obstante los recursos económicos brindados a los huelguistas y las simpatías con que el público les acompañaba, finalizó mal, habiéndose comprobado, sin embargo, en su curso, que más valió un simple cristal roto en beneficio de los obreros, que todos los recursos económicos que poseían.

Podríamos traer argumentos infinitos, ya que las huelgas sostenidas con dinero son inútiles y funestas por completo. En lo sucesivo hablaremos sobre el particular. Mientras tanto, nos alegramos del éxito alcanzado en la recolección de dinero por el gremio de obreros en calzado, pues ello será el último ejemplo de la ineficacia de ese recurso, aparte de otros perjuicios morales que ya haya ocasionado.

A pesar de esto, tenemos esperanzas de que la huelga de la casa Restelli sea de cualquier manera un triunfo para los obreros, pues, aunque haya que lamentar este equivoco serio y fu nesto, el gremio de obreros en calzado está templado en estas luchas y sabrá recurrir a prácticas más eficaces, sabiendo resistir también con más altura, poniendo en uso más provechosos recursos de solidaridad, con los cuales quiebre debidamente la prepotencia del explotador Restelli.

El problema

A los estudiantes del grupo «Ariel»

Acabamos de leer vuestra revista. Antes de tocar el asunto que nos proponemos tocar, queremos dejar constancia de que nosotros no hemos acusado a nadie; lo único que hicimos fué lamentar que los estudiantes de aquí no hayan ocupado aún su verdadero puesto de combate, como lo hicieran el valiente grupo «Insurrexit», de la vecina orilla, y los bravos y aguerridos estudiantes de Chile. Eso fué lo que hicimos.

Ahora, al grano.

«El nervio central de nuestro pensamiento y de nuestra acción es la «revolución en los espíritus» conocemos y sentimos la injusticia, sabemos que se impone la «renovación total de los fundamentos económicos».

«Queremos la revolución y la hacemos en la cultura, por la cultura».

Vuestra obra es indiscutiblemente buena; pero ¿la cultura es una cosa que se come?

Creemos, si mal no recordamos, que fué Bonafoux quien dijo: «estómago vacío, cerebro que no piensa».

De acuerdo con esto, nos resulta una solemne divagación el querer realizar la revolución en los espíritus antes de la «renovación total de los fundamentos económicos».

Aquí está, pues, el problema, cuya solución se impone sin pérdida de tiempo. Mientras esto no se resuelva, viviremos en un mundo de lacayos; ¿cómo para hablar de cultura?... Y conste que hablamos por experiencia propia, pues infinidad de veces, por nuestras convicciones, hemos quedado sin trabajo, y no fueron pocos los meses que nuestro único alimento fué el «mate cocido».

Sin embargo, no dejamos de comprender —y no debiera escapar tampoco a vuestra penetración—que, en el régimen que soportamos, por comer el hombre se vuelve lacayo de otro hombres por comer, muchos hombres inteligentes, que conocen la verdad, predican la mentira; por comer, el hombre se convierte en policía; por comer, las mujeres se unen a los hombres sin amor, y luego, como una venganza, se tornan adúlteras; por comer, las rameras ofrecen su cuerpo en la vía pública a cualquiera que pasa y llenan los mercados que llaman prostíbulos; por comer, se llevan acabo las más bajas y cobardes traiciones, y por no tener que darles ¡que comer, la madre, a pesar de su amor, mata al hijo, para librarlo de los tormentos del hambre.

¡Cómo para hablar de cultura, amigos estudiantes!

Además, si vuestra propaganda afectara a los intereses de los bandidos del capitalismo, éstos, por intermedio del gobierno, y éste a su vez, con los esbirros, truncaría de inmediato vuestra obra.

Recordemos a Ferrer, que, por educar a la infancia distintamente a la conveniencia de los conservadores, fué fusilado en el castillo de Montjuich.

A ocupar, pues, vuestro puesto de combate, aquí, entre el pueblo, amigos estudiantes; os esperamos...

Julio Crosina.

Ecos de una jira

En pocos días se organizaron las fuerzas obreras de varios pueblos del departamento de Colonia, donde la burguesta cornia, dormía y se divertía placidamente, segura de que la explotación de los obreros que la mantienen no sería interrumpida por contratiempo alguno.

La jira verificada por un compañero en cuerdo con el Comité de Relaciones de Agrupación Anarquistas dió por resultado la organización de varios centros, bibliotecas y agrupaciones gremiales.

Ultimamente, y por intermedio de la F. O. R. U., fué llamado a la Colonia el compañero Llorca; y fué a raíz de sus conferencias que quedaron establecidas nuevas entidades obreras en varios puntos del departamento.

Esta organización no sólo se hizo para las ciudades y sitios poblados, sino que llegó hasta los estancias, verdaderos faudos, más propios de la Edad Media que de nuestros tiempos.

A estancias como las de Anchorena y «San Juan» llegó ya el espíritu saludable de la organización.

Los obreros que trabajan en Riachuelo sostienen una huelga contra el burgués Ferro, que hasta hace poco soportó las para él fastidiosas contingencias de un movimiento análogo en Martín Chico, huelga ésta que fué coronada por un lisonjero éxito.

También están en huelga los cargadores de arena de la casa Ferrando, en Colonia.

La lucha es fuerte, y es de esperar que nadie se preste a los manejos patronales para llevar obreros con destino a Colonia y Riachuelo.

Los famosos «Sierra Blanca» Sierra es el comisario Platero son los reclutadores. ¡Ojo pues, obreros conscientes!.

¡Viva la solidaridad!

EL CLAVO

Para LA BATALLA.

Una tarde, al ir el señor X... a colgar su sombrero en la percha de la oficina en la cual trabajaba, se hirió una mano con la punta de un clavo que se encontraba sobresaliendo de dicho mueble.

Sacando del interior de uno de sus bolsillos el pequeño pañuelo de su uso, vendóse malamente la herida, y, considerando humano servirle a su compañero la existencia de aquel clavo, fuése junto a F... , y le refirió lo ocurrido. Pero, ¡cuál no sería su sorpresa! cuando éste le contestó:

—Si: ya sé. A mí me sucedió lo mismo...

. . . . . .

¡Cuántos dolores y miserias!... ¡Cuántas infamias desventuras y desgracias injustas desaparecerían, si en cada hombre hubiera un poco más de buena voluntad y amor por sus semejantes!...

Aurelio Bernal.

Tacuarembó, Diciembre de 1920.

LA JAURÍA

A los cuzcos de la jauría del «pelado» (léase Jefe de Policía) les está fallando el pelo, y este crecimiento se caracteriza por el odio que sienten a todo lo que huele a ideas.

Hace poco fué en la plazoleta Manchi; el último último fué en la plazoleta de «El Plata», donde una serie de «perros» empezaron a ladrar y a repartir mordizcos, al grito unísono de «¡fuera de aquí, anarquistas!»

Y me pregunto qué querrán estos pobres falderillos. ¿Querrán acaso, con sus gritos de acordeón viejo y sus persecuciones injustificadas, ahogar nuestra voz de protesta y redención? ¿Pretenderán asustarnos con sus desplantes canínos?

No os hagáis ilusiones, ¡pobres bribones! Dejad tranquilos a los trabajadores no sumisos que luchan por ideales elevados, y conformaos con ladrar desde lejos. — *Anarquista.*

Puntos...

Liga de naciones

Siguen reunidos en Ginebra una gran bandada de cuervos, que merodean sobre la presa vencida y que apilan las garras y el pico, dispuestos a saciar sus apetitos y colmar la medida de sus pasiones.

Sin embargo, siguen siendo pastores de pueblos y de grandes rebaños humanos, con la palabra y la boca llenas de democracia y el tacón de la bota asegurado con el imperialismo, la tiranía y el despotismo.

Proyectan, por una parte, iniciar con toda desvergüenza una campaña en pro del desarme universal, ignorando, o aparentando ignorar que en los arrillos de Portsmouth están construyendo los ingleses unas naves acorazadas hasta la fecha, con el mayor sigilo y misterio, a fin de que el mundo reciba un día la impresión de algo sobrenatural, tal como ocurrió con los famosos tanques.

¡Y estos señores concurren a formar esa famosa liga!

Para nosotros, eso no tiene otras miras y objeto que los que tienen los congresos policiales, en los cuales se resuelve ponerse de acuerdo para perseguir a los trabajadores rebeldes y dejar en libertad a los delincuentes.

¿Acaso puede tomarse en serio la idea de que un día se despoje Francia de sus cañones para convestirlos en arados o en máquinas agrícolas?

¿O que los ingleses hagan de su flota inútil y asnática una puente en el océano, para utilidad y provecho de las industrias y de la humanidad toda?

Esta liga, y mil más que se hagan como ella por parte de los capitalistas, no harán nada más que consolidar lo ya existente y seguir medrando con todo descanso y cinismo.

Hasta que los productores no se resuelvan a tomar cartas muy serias en el asunto, siempre los pillos seguirán haciendo todo el *bien* posible a la humanidad.

E. Nigma

Los castigos corporales a los niños

El garrote —uno de los sistemas de enseñanza más «racionales» y más «a mano»— es abusivamente usado para inculcarle a la niñez normas de vida al paladar de los adultos.

Son pocos los hogares en donde no se emplea tal repudiable proce-

PERMANENTE

Angel González

Aún está entre rejas, condenado a cinco años, por haber muerto en defensa propia a un «cosaco» en la pasada huelga portuaria.

En cambio, los que defendían el actual desbarajuste social, los salvajes del ejército y la policía, gozan de libertad, no obstante haber muerto y herido en esa misma época a los siguientes obreros:

Rafael Moviano, herido por el guardia civil N.º 1089, de la 14.ª sección.

Flora Ferrari, muerto; Juan Villagrán, Modesto Sanguinani y Raimundo Fernández, heridos por el soldado del 3.º de Infantería Ramón Mendieta.

Alfonso Carrara, Alfredo Gómez, E. Blanco Gómez, Juan Reiros y Regino López, heridos de bala por «cosacos» del Escuadrón.

Mario Rodríguez, muerto; Justo Bonahán y P. Celestino Pintos, heridos por soldados del Escuadrón de Seguridad, en Paysandú y Uruguay.

Ramón Pereira, muerto; un hermano de éste, Belisario Ventos de Oca y Manuel Ventos, heridos por el sargento Albino Fuentes.

Alfonso Berro, muerto frente a «Casa Cedrón»; por un cabrero del escuadrón.

En la Estación Central fué muerto un obrero y heridos varios cuyos nombres no recordamos, el 14 de Agosto, por soldados de Infantería.

Esta, como podrá comprenderse, es una lista incompleta de los crímenes que cometieron los defensores de la capital y el Estado en esa misma época en que Angel González, en legítima defensa, daba muerte a un «cosaco».

Con esto debasca el pueblo cómo los jueces hacen «justicia», y si nos sobra o no razón al reclamar los lados del trabajo, para exigir la inmediata libertad del hermano que injustamente está entre rejas.

dinie
crieri
con r
ment
la de
quer
misc
tribu
ples
Lo
tarno
señal
que
se pr
suert
hecho
Se
clame
pasar
No r
gados
escán
cienci
Pe
a un
nios
tarios
sabia
—Es
es
gritos
pobre
colocó
forma
auxm
pobre
rices
su ro
fueron
rosos
que
interv
nedor
cartas
Más
rios d
trones
con s
dieron
lo in
niña.
Nos
triste
profun
«mani
Jueces
por el
tales
hechos
empez
pañam
para d
fuente
Afor
ximos.
Los r
Por
Científ
llegad
causa
poblic
núdo
muert
dismin
nacim
bres.
Las
ticas
fueron
partici
dial: «
Franci
Austri
Bulgar
A fi
países
bal de
en con
dose
blació
de ell
total d
hombr
fecha
dismin
Los
neses
de que
human
nución
calcula
llones.
presen
muerto
9.819 0
las ep

ENTE

...nzález

...ío, condenado a ... muerte en el ...carcero» en la ...ra.
...defienden el ac...sal, los «abrros ...ta, gozan de li...bajar, morir, y ...a época o los si...

...rido por el guardia ...-1.ª sección ...erto: Jesús Villa...nal; Raimundo ...or el soldado del ...mundo Mardiela ...Alfredo Gómez, ...a Reina y Regina ...bala por «cosaco»

...muerto; Justo Be...os Pintos, Heridos ...ndrón de Sego...y Urgoyal ...muertos los dos ...Ona y Mo...por el sargento

...muerto frente al ...r» sal «sobre» del ...

...ciminal fué mandado ...carlos «cara sin ...el 14 de Agosto, ...nterio ...comprenderéis, es...de los crímenes ...defensores del ...la ...mismo espera...dles, en legítima ...n «carcero». ...el pueblo cómo los ...», y si nos sobra ...ar los hijos del ...la inmediata li...que injustamente

...ros a saciar sus ...r la medida de

...siguen siendo ...os y de grandes ...s, con la pala...enas de la demo...ón de la bota ...el imperialismo, ...espotismo.
...una parte, ini...svergüenza una ...del desarme ...ndo, o aparen...e en los artille...th están cons...eses unas naves ...ta la fecha, con ...y misterio, a fin ...o reciba un día ...algo sobrenatu...currió con los

...es concurren a ...sa ligal
...eso no tiene ...ojeto que los que ...esos» policiales, ...resuelve poner...para perseguir a ...rebeldes y de...los delincuentes. ...tomarse en se...que un día se ...de sus cañones ...en arados o ...el número de ...gleses hagan de ...sesina una pue...para utilidad y ...industrias y de ...dad
...sil más que se ...a por parte de ...no harán nada ...dar lo ya exis...drando con todo ...smo.
...productores no ...omar cartas muy ...to, siempre los ...naciendo todo el ...a humanidad!

E. Nigma

...s corpo...a los niños

...no de los sistemas ...is «racionales» y ...es abusivamente ...ende a la nifez ...al paladar de los

...hogares en donde ...repudiable procc...

dimiento; y, si esto pasa muy corrientemente en las casas de familias con sus propios hijos, ocurre igualmente con esos pequeños que tienen la desgracia de *colocarse* en cualquier casa para poder ganar unos miserables «vintenes» con que contribuir a llenar en parte las múltiples necesidades del hogar paterno.

Los otros días, por no reconocernos a larga distancia y para señalar un solo caso de los muchos que diariamente y en todas partes se producen, hemos tenido la triste suerte de presenciar uno de estos hechos repudiables.

Serían las 20 y 30, aproximadamente, del día 18, cuando, al pasar por la calle General Prades Nº 1223, nos hemos visto obligados a detenernos por un gran escándalo que se estaba produciendo

Por curiosidad nos aproximamos a un grupo de mujeres, hombres y niños que estaban haciendo comentarios, e inquirimos lo que allí pasaba.

—Sucede señor, nos dijeron, que en esta casa continuamente oímos gritos y quejidos dolorosos de una pobre niñita que está en esta casa *colocada*, a quien sus patrones en forma inhumana maltratan constantemente. A menudo vemos a la pobre niña sangrando por las narices y con visibles moretones en su rostro y brazos. Esta noche, dijeron, hemos pronunciados los dolorosos lamentos de la pobre niña, que no hemos podido menos de intervenir y llamar a los «mantenedores del orden» para que tomen cartas en el asunto.

Más aún—nos dijeron a coro varios de los allí presentes—los «patrones» de la chica, no conformes con su condenable acitud, pretendieron golpear a un vecino que quiso intervenir en defensa en la pobre niña.

Nos alejamos del lugar del suceso tristemente impresionados y con la profunda convicción de que si los «mantenedores del orden» ni los Jueces de Menores ni otras *yerbas* por el estilo serán capaces de evitar tales lamentables y condenables hechos si cuanto antes, ni los empezaron en la gran Rusia, empuñamos la piqueta demoledora para desterrar desde sus bases la fuente de tales barbarismos.

Afortunadamente, estamos próximos.

Los resultados sociales de la guerra

Por intermedio de la Sociedad Científica de Copenhague, se ha llegado a comprobar que, como causa de la pasada guerra, la población de Europa ha disminuído desde 1914, contando los muertos y hecho el cálculo de disminución en el número de nacimientos, en 35:320,000 hombres.

Las investigaciones estadísticas de la citada Sociedad fueron hechas en diez países participantes en la guerra mundial: en la Rusia europea, en Francia, Inglaterra, Alemania, Austria-Hungría, Italia, Bélgica, Bulgaria, Rumania y Serbia.

A fines del año 1913 estos países tenían una población global de 400:850,000 hombres, y, en condiciones normales, basándose en los aumentos de población corrientes en cada uno de ellos, en Julio de 1919 aquel total debió elevarse a 424:210,000 hombres. Sin embargo, en dicha fecha la cantidad aquella había disminuído a 389:030,900.

Los expertos estadísticas daneses llegaron a la conclusión de que la disminución de vidas humanas (incluyendo la disminución de nacimientos) puede calcularse en casi cuarenta millones. El detalle aproximado presentado por aquellos es este muertos en el campo de batalla, 9:819,000; fallecidos a causa de las epidemias y otras derivaciones de la guerra, 5:301,000; disminución de nacimientos por causa de la movilización de cuarenta y seis millones de hombres de 20 a 45 años, 20:200,000. Total 35:320,000.

La Sociedad que ha hecho estos estudios no incluye en ese total a los mutilados, ni a los locos, tuberculosos, etc., que, sumados, no darían un número menor de 35:000,000.

Estos son los resultados de la guerra, los más tristes resultados... Representan todo un enorme caudal de vidas perdidas en holocausto de las ambiciones criminales de unos cuantos gobernantes que, por el engaño o por la fuerza, han contado con la ayuda cómplice de millones de hombres que nada tenían que ganar en venturas guerreras de esa índole.

¡Con cuánto menor número de víctimas pudo y puede liberarse de sus grandes enemigos la clase obrera del universo todo!—*G. P.*

Las difamaciones de la prensa burguesa sobre el bolshevikismo ruso

La campaña difamatoria que está llevando a cabo la prensa burguesa internacional no puede provocar la indignación de quien, como yo, que hace poco tiempo he dejado la Rusia, conoce *de visu* cómo ésta verdaderamente las casas.

Yo no estoy inscripto ni en el Partido Comunista, ni en el Partido socialista oficial, pero fuí a Rusia para estudiar el bolshevikismo. Agrego que soy un *burgués* en el sentido vulgar que hoy se da a tal palabra, o sea poseo alguna cosa al sol.

Puedo, por lo tanto, ser considerado un testigo sereno y equilibrado de aquello que he visto y que he oído, en cerca de tres meses de estada en Rusia, relativa, pero no a la estabilidad del régimen sovietista y al terror que allí impera.

Siento por esto el deber de elevar una protesta por el sistema incorrecto de la prensa de todas las noticias de las cuales se conoce bien la fuente impura de que proceden, y de no publicar desmentidos de los que informan honestamente.

Y bien; yo estoy en condiciones de asegurar que todas las estupideces que publican los diarios sobre los turbios interiores de Rusia, son también sobre los acontecimientos del ejército rojo o sobre actos de terrorismo, carecen da todo fundamento.

Cuando los diarios publicaron que Petrogrado estaba convertido en llamas, se referían a un período en el que yo estaba todavía allí de vuelta de Moscú, y todo se limitaba al humo que salía de un bosque incendiado a mucha distancia de Petrogrado (los incendios están a la orden del día en aquellas regiones boscosas).

Llegado a Italia, encontré las noticias catastróficas sobre Rusia, y me apuré a desmentirlas; pero ningún diario quiso publicar mi escrito, si bien era de un testigo ocular. En cambio, todos los diarios publicaron, en ocasión de mi arresto en Moscú (debido a una equivocación, aclarada despues de la intervención del amigo Bombacci), que había sido «hasta amenazado de fusilamiento», mientras que el delito de que se me acusaba me imponía una pena semejante; que nadie habría podido encontrar injusta si yo, bajo el vestido de un periodista y del periodista, me hubiera declarado autor de actos de espionaje y de traición (se trataba de una carta enviada por otro periodista, que se hallaba fuera de Rusia, la cual contenía noticias delicadas relacionadas con Varsovia, sobre la derrota de las tropas rusas en el frente polaco, y que se daba como escrita por mí, porque la carta estaba fechada en Moscú y publicada en el diario que yo representaba en Rusia).

Desmentí también, pero inútilmente, las noticias relativas al pretendido desmembramiento del ejército rojo, afirmando, con conocimiento de causa, que las armadas del Ural, no obstante la mala suerte sobre el frente polaco, estaban aún enteras y organizadas, y expliqué que las noticias falsas o tendenciosas vienen propagadas de Helsingford, Estocolmo y Copenhague con fines bolsistas, porque el rublo del Czar es todavía cotizable en ciertas grandes bolsas. Una noticia alarmista dada a la publicidad, hace ganar millones a los banqueros, y perpetúa la ilusión de muchos que están fuera del territorio ruso, en la miseria o enfermos de nostalgia.

El golpe dado en estos últimos días a Wrangel, cuyos triunfos la prensa de Occidente pondera de relieve, meticulosamente, viene a confirmar mis afirmaciones, y puedo ser fácilmente un profeta agregando que bien pronto Wrangel tendrá un fin como Denikin, Kaltchak y Judenich, profecía fácil, repito, para quien ha visto la disciplina, el orden, la organización del ejército bolshevikí, y la tenido medios para admirar la fe que anima a quienes lo componen.

A la campaña denigratoria contra la Rusia maximalista ha contribuído la actitud incierta, oscilante y muy personalista de algunos miembros de la Misión Socialista italiana, los cuales, con ir a Rusia, creían observar una revolución con *bistecche*, con macarrones en todas partes, o aunque fuera con vino de Castelli.

Ellos debían de haber hecho, según mi modesto parecer de *burgués desapasionado*, una relación sintética, narrando todo lo que con ojo histórico y con el objetivo fotográfico habían visto en Rusia; entonces, proletariado y burguesía habrían podido conocer exactamente la verdad sobre la Rusia bolshevik, verdad que es ésta: *un infierno ni paraíso*; solamente un *purgatorio*, que será tanto más largo cuanto menos capaz sea el socialismo internacional de comprender la belleza de una revolución de hecho, y el heroísmo del pueblo ruso, que ha sabido hacerla y defenderla.

Guillermo Pannunzi.

(Traducido de «Umanità Nova», por *Senza Patria*).

Balance del pic-nic de fecha 5 de Diciembre

A beneficio de «La Batalla»

ENTRADAS

735 entradas de hombres, vendidas á $ 0.20 c. u.	$ 147.00
241 entradas de mujeres, á $ 0.10 cts.	» 24.10
Bazar-fifa	» 30 48
Rifa	» 29.60
Juegos varios	» 21.10
Remate de un cajón de vermouth mitad para los ferroviarios y mitad para «La Batalla» $ 14.15	» 7.15
Entradas de bufet	» 145 62
Total de entradas	$ 411 92

SALIDAS

Carteles y entradas	$ 8.40
Refrescos	» 2.70
Masas	» 4.10
Carne y fiambres	» 35.25
Bebidas varias	» 85.55
Frutas	» 16.10
Pan	» 7.10
Gastos de almuerzo	» 31.77
Vasos	» 2.60
Terreno y agua	» 7.10
Acarreo	» 13.10
Utiles de pic-nic	» 2.50
Gastos de bazar rifa	» 4.90
Tranvía	» 0.55
Total de salidas	$ 233.28

RESUMEN

Entradas	$ 411.92
Salidas	» 233.28
Superávit	» 178.64

Nota—Del superávit que figura en este balance, hemos de restar $ 2.40 que aún no hemos cobrado, que responden a entradas vendidas y que no han sido entregados. De modo que la entrada líquida es de $ 176.24.

"Tierra Libre"

Fantasía Comunista por Juan Grave

Versión española por Anselmo Lorenzo

Prefacio

El amigo Ferrer, de la Escuela Moderna de Barcelona, me preguntó si querría encargarme de escribirle un volumen sobre la manera como yo concibo la organización del trabajo en la sociedad futura: el asunto era muy interesante para mí, y acepté con gusto. Tal es el origen de este ensayo.

He adoptado la forma de cuento por dos razones: primeramente, porque adornado con aventuras interesará más fácilmente a los niños, y después, porque bajo esta forma conservaría mejor aquel carácter vago é hipotético que conviene a todo trazado sobre la sociedad futura. Se comprende que cuando expongamos la manera de entender su organización expresamos las previsiones que deducimos de nuestras aspiraciones comparadas con la crítica de lo existente; pero esas previsiones son personalísimas, resultado de la combinación de la mentalidad de quién las emite, y su realización queda subordinada a las condiciones de tiempo, de medio, de evolución y, por todo, les falta armonizarse con todas las demás concepciones personales que surgen todos los días.

Nuestros ideales de sociedad futura no tienen nada de preciso ni de inmutable, y, además, la realización de uno no ha de excluir la realización de otros, salvo el caso, por supuesto, de aquellos que reservan un lugar a la autoridad o a la apropiación individual.

Al trazar un bosquejo de sociedad libre, no puedo tener la pretensión de haber previsto *seguramente* lo que será; basta demostrar que una sociedad basada sobre el libre acuerdo, despojada de toda huella autoritaria, puede funcionar perfectamente, cuando los individuos hayan comprendido que es más ventajoso ayudarse mutuamente que luchar unos a otros.

Admitiendo que mi cuento agrade a los niños, los hombres podrán decirme, por ejemplo, que, arrancando a mis Terrailleros de su medio natural, su paro demasiado la sociedad de mañana de la de hoy, y que, entre otras cosas, he descuidado la misión de los grupos obreros, en los cuales muchos militantes ven los gérmenes de la asociación futura.

Hubiera podido permanecer en la sociedad vieja y mostrar la nueva sociedad desprendiéndose de la antigua; pero eso hubiera exigido más tiempo que el que puedo dedicar a este trabajo y no sé si hubiere sido capaz de salir adelante con el propósito.

Por otra parte, si para manejar menos gente he llevado la acción a un espacio restringido, no he economizado a mis colonos ninguna de las dificultades que el mundo antiguo legará al nuevo. Al contrario, he aumentado los obstáculos por el hecho de que en su isla se ven forzados a crear los recursos más urgentes que en la transformación de la sociedad hallará creados por ella.

En cuanto a los sindicatos, mi opinión respecto de ellos es que son medios de lucha que se imponen a los trabajadores en la sociedad actual, pero que desaparecerán con ella.

Yo no veo la sociedad dividida en corporaciones; no creo en los grupos ocupados exclusivamente en la producción. A mi ver, las necesidades de consumo impulsarán a los individuos y les harán agruparse con la idea de procurarse lo que necesiten, sea fabricándolo ellos mismos, sea por un cambio de servicio despojado de todo especie de medida de valor. Cambio de servicios y no de mercancías.

Respecto del punto de vista literario, quiza se me reproche no haber hecho gran esfuerzo de imaginación, limitándome a copiar la multitud de Robinsones, zuizos y otros, que hemos gueu entre la literatura infantil.

No es culpa mía si en literatura se han empleado ya casi todos los medios imaginables para hacernos pasar de la sociedad presente a la que se quiera presentarnos.

Naufragios, viajes al centro de la tierra, a los planetas, al fondo de los mares, aunque más o menos prolongados, etc. Creo que de todo hay, y si carezco de imaginación para encontrar un medio nuevo, peor para mí, como uno de los que existen, pero no me presento como inventor.

No hay duda también que hubiera podido complicar más la mentalidad de mis personajes; quizá se les acuse de ser de una sencillez algo primitiva. Releyendo su obra se ve todo lo que le falta. Pero en lo que pienso haber logrado mi propósito es en que el interés del libro repose sobre la multitud y no sobre uno de los personajes. No tengo protagonistas.

Pido también que no se me exija la posición que Tierra Libre ocupa en el mapa. A las obras imaginativas no se les puede pedir una exactitud absoluta. No soy muy fuerte en geografía, y téngase en cuenta que no quiero llevar al lector a un viaje de descubrimientos geográficos, sino morales—*J. Grave*.

I

El cielo estaba negro y con extensas manchas cobrizas que hacían más obscura aún la sombra en que se envolvía la lluvia caía con fuerza y densidad; las olas se elevaban furiosas y cafan con estrépito; el viento soplaba con rabia: el mar ofrecía la visión terrible del conflicto de los elementos desencadenados.

Y sobre esa inmensidad en rebeldía, semejante a una arista movida por los remolinos de un arroyo, el buque de guerra «La Aretusa», aspirado, puede decirse, por la tromba que lo contenía en su centro, se deslizaba, hendiendo las olas y trayectea do por ellas, sin salir de una recta hacia adelante, impulsado por el viento, arrastrado por el ciclón.

Roto el árbol de transmisión, las máquinas eran inútiles; habíendose intentado izar las velas, el huracán se las había llevado; destrozado el timón, toda maniobra era imposible. Para colmo de angustia, el nivóo que se había declarado una vía de agua, y la tripulación, la tropa y los deportados se relevaban en el servicio de las bombas, no logrando ceceptar.

Habiendo salido de Brest hacía quince días, transportando un convoy de deportados, «La Aretusa» acababa de ser sorprendida por un ciclón, al cual se trató de escapar huyendo a todo vapor; pero la avería ocurrida al árbol del hélice entregó el buque a la violencia del meteoro, convirtiendo al comandante,

en lo alto de su pasarela, en espectador impotente de la carrera desenfrenada que le arrastraba.

Había a bordo un centenar de hombres de tripulación, una compañía de infantería de marina y unos trescientos deportados, más unas cien mujeres que habían obtenido permiso de seguir a sus maridos, llevando consigo sus hijos, en número también de un centenar.

A las primeras señales de la tempestad, el comandante hizo cerrar las especies de jaulas destinadas a encerrar los deportados, y se doblaron los centinelas, con orden de tirar al bulto al primer signo que notasen de insurrección.

Respecto de las mujeres y los niños, se tuvo un poco más de humanidad, dejándoles permanecer en una parte del entrepuente. Por medida preventiva el comandante prohibió que se divulgara el peligro de la situación, y unos centinelas tenían por consigna impedir toda relación con los tripulantes.

El agua iba en aumento, y fué necesario recurrir a la ayuda de los deportados para achicarla: a la tripulación, agotada de cansancio, formándose entre ellos grupos de servicio.

Más, apesar de todos los esfuerzos, el agua iba insensiblemente en aumento, y el buque, cuya pérdida tenía ya sus horas contadas, se deslizaba bajo el huracán con una velocidad espantosa, desarbolado, sin dirección, rodeado de olas amenazadoras que se elevaban en alta tas columnas y caían con atronador estruendo.

Sin embargo, tripulantes y deportados rivalizaban en actividad y celo. Ante la calma con que los deportados acojieron la noticia del peligro que los corría y la prontitud con que se dedicaron a las maniobras, el comandante creyó prudente revocar sus primeras órdenes. Las jaulas quedaron abiertas, los deportados que esperaban su turno de ir a las bombas podían circular de una jaula a otra, bajo la vigilancia de los centinelas que, no obstante, se habían creído prudente conservar.

Los oficiales habían discutido la conveniencia de construir una balsa, pero ante la imposibilidad de embarcar en ella tanta gente, aún contando con las lanchas, se desechó la idea.

Para no verse sumergido en el abismo, cada cual había de pensar que era preciso oponerse con todas sus fuerzas a la invasión del agua perecerían todos o se salvarían todos juntos.

El corto número de oficiales, mudos y sombríos, rodeaban al comandante; a cada momento interrogaban el cielo con la mirada, esperando ver una claridad que permitiera formar un juicio; porque ya no había más que una esperanza: ser arrojados contra una costa donde se pudiera hallar refugio tercero.

Y el buque continuaba deslizándose, como aspirado por el meteoro que le arrastraba en su carrera desenfrenada.

DEL INTERIOR

PIRIAPOLIS

Pasado el día gran día para los político-profesionales—de la farsa electoral—ya no calienta el órgano auditivo de los profetarios la palabra almibarada y acariciadora de los candidatos y sus emisarios.

Pero, si nuevamente se nos persigue y se nos encarcela, no temamos, no nos acobardemos. La victoria será tanto más meritoria cuanto mayores sean los obstáculos que se opongan a su consecución.

Han detenido (este acuerdo con

qué ley, señores policianos piriopolenses?) al camarada Andrés Fernández, por el *delito inmenso* de recibir el óbolo de los compañeros de la localidad para aliviar en lo posible las privaciones y miserias de nuestros camaradas presos, a los cuales de ningún modo hemos de abandonar, por haber sido encarcelados por causa para nosotros tan respetable como la de haber pedido más pan y libertad.

El subcomisario de la localidad—todo un sicario—ha sido el actor principal de esta hazaña.

A Fernández se le hizo andar a pie la enormidad de 20 kilómetros (trayecto que media entre el lugar en que fué aprehendido y la comisaría seccional) veinte kilómetros a piel ¡Bárbaros! Al llegar a la oficina, dándose por satisfechos con el suplicio a que le sometieron, pusiéronle en libertad. ¡Valiente *guapeza* la de los policianos piriapolenses!—*Clarín Libertario.*

Una racha de pic-nics

En esta temporada nuestra colectividad se dará un *empacho* de pic-nics, con toda seguridad, a juzgar por los ya efectuado y otros muchos a efectuarse.

Están proyectados los siguientes: el domingo 9 de Enero, en el Cerro, barrio Tonkinson, monte de Juan Larregui. Será a beneficio de nuestro periódico y del C. de E. Sociales «Luz y Libertad».

El segundo será a beneficio de la jira por el interior de la República y de «La Batalla», realizándose el 16 de Enero, en el Prado.

El tercero, que se efectuará el primer domingo de Marzo, y también en el Prado, será a total beneficio de nuestro semanario.

Además se susurra se realizará otro en la villa del Cerro, también a total beneficio de «La Batalla».

A este paso, pues, no sólo *se mandará al diablo* el déficit de «La Batalla», sino que nos veremos en apuros para ver en qué «bancos» rendirnos que depositar el abultado superávit.

¡Al pensarlo sólo, nos sentimos hechos unos burgueses!

Vida Obrera

Un mal ejemplo

Dos días antes de la huelga general un diario burgues manifestaba que los propagandistas habían estado satisfechos, considerando el confusionismo que sembraron en las esferas oficiales. Igualmente decimos hoy nosotros frente al afianzamiento de algunos compañeros y la campaña insidiosa de «El Día» y otras hojas no menos instrumentos de la burguesía. En el desarrollo de la última asamblea de delegados convocada por el Consejo Federal para dar el informe de la huelga general, se ha puesto en evidencia la poca escrupulosidad de quien valiéndose de una representación gremial concurren a la asamblea, no con el noble y natural propósito de contribuir a una sana y revolucionaria orientación corrigiendo errores y señalando rutas, sino para satisfacer rencores personales.

Y mas vergonzoso resulta el hecho cuando como en el caso del delegado de los Broneeros, se llega a saber que fué nombrado en una asamblea donde socios y C. A. formaban un total de ¡ocho! Este número es el que *exigió* a la F. O. R. U. a quien dieron el informe 5 días antes de la fecha señalada por ésta. Otro de los gremios que quiso hacer cargos al Consejo Federal, mandó dos delegados; llegaron tarde y se encontraron con que ya otro por no; tumulto, ¿quién representa el criterio del gremio?

Terminada la asamblea, y mortificados algunos de los dos, desairados quines algunos por no poder satisfacer los deseos del qué, dirán afuera, los manejos como siempre, llegaron al insulto convirtiéndose el local durante un momento en un verdadero ring; y para que la pantomima fuese completa hubo quien sacó un tierro de la cintura con ánimo de asustar, aunque solo causó risa. . .

Un hecho de todos modos, vergonzoso y por lo tanto necesario hacerlo público para que los trabajadores y especialmente los de sus respectivos gremios, conozcan que clase de compañeros suelen tener de confianza.

Si el Consejo Federal cometió errores señalese para evitar en el futuro su repetición, y si se cree conveniente pídase su renuncia, pero que la actitud que se tome no sea en base en argumentos valederos y sobre todo que sea una emanación de la voluntad gremial, y no en esta forma en que no parece sinó que se pretende con la intervención en los asuntos gremiales a individuos cuya palabra y pluma estan al servicio del sol que mas calienta. Y si no se procede así,—tanto de los unos como de la otra—tendencias surgirá nuestra palabra hoy mismo ayer, por que como ayer tra bajamos por la emancipación de nuestra clase sin que regulen nuestras actitudes intereses creados ni amistades con nadie. Sobre todo, esta la organización obrera cuyos intereses estan muy por encima de todas las miserias morales de cualquier desprechado a caudillo.

F. O. R. U.

Asamblea de delegados.—Se cita a los delegados de las sociedades adheridas para la asamblea de hoy viernes en el Río Negro 1180, para tratar una importante orden del día. Debido a la importancia de los puntos a discutir, sino necesario se pasara a cuarto intermedio hasta el día siguiente. Se ruega ir munidos de la correspondiente credencial.

Comité de boycott.—Los gremios que tengan tampillas pro boycott, deben entregar las mismas, al mismo tiempo se avisa a los sindicatos que deseen retirar alguna cantidad de dichas estampillas que den hacerlo todas las noches en Río Negro 1180.

Informe de la huelga general.—El Consejo Federal, de acuerdo con el mandato de la asamblea de delegados, ha mandado imprimir el informe sobre la huelga general. Este informe será remitido a los sindicatos para su discusión.

El Consejo Federal

Tranviarios de Norte

Dióse por terminado este conflicto. Los mejores compañeros, los más activos quedaron cesantes. Así lo resolvió *benevolencia* de la Compañía portuguesa. Se tuvo más confianza en la acción de la política que en la acción de los mismos trabajadores lesionados que eran los legalmente indicados a defender sus propios derechos. No es la primera vez que esto ocurre: dan intervención a los logreros políticos para la obtención de cualquier mejora. Que esta nueva lección sea aprovechada por los demas trabajadores y se convenzan de una buena vez de que el emancipamiento de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

Contra la reacción chilena

Protesta de obreros y estudiantes

El Centro de Estudiantes Ariel y Centro de E. de Medicina, a pedido del C.P.P. de la F.O.R.U. se han adherido a la campaña de protesta que, contra la barbarie de la burguesía chilena se realizará en breve.

Al efecto se creará un comité de pro esta integrado por las tres instituciones. El domingo pasado en el C. Internacional se efectuó una conferencia de carácter explicativo de esta campaña, habiendo hecho uso de la palabra ademas de otros compañeros el director del diario «El Socialista» de Valparaiso el que explicó la salvajada que se cometió con los trabajadores y estudiantes.

La adhesión de los estudiantes a esta campaña es bien significativa en cuanto a que demuestra un acercamiento tan necesario en estos tiempos. No nos habiamos equivocado pues al creer que escucharian el pedido de solidaridad de los que en Chile gimen en la cárcel por ir contra las filas del pueblo sembrando ideales de justicia y libertad.

Esperamos que esta cruzada solidaria reciba el calor más intenso de la simpatía popular concurriendo a los actos que se realicen amparados por el C. P. Presos y Centros Estudiantiles.

Correo administrativo

Ginez Gonzáles.—Pan de Azúcar.—Con la rifa pasó lo siguiente: cuando nos dirijimos a la administración de la lotería a dos meses ante de la jugada confundidamente nos dijeron que era de treinta millares en vez de treinta mil pesos. Eso fué todo. Por lo demás, haga usted el arreglo que crea conveniente con los «damnificados».

Chaquero H.—Minas.—Recibimos 3.50 de recibos y 15.00 pesos de rifa.

Mario Armanino.— Carmelo En nuestro poder el valor de 18.50 de rifa, recibos y venta.

Balance de "La Batalla"

Número 187

ENTRADAS

Recibos cobrados	$	39.95
Donaciones: José Santos 2.85		
Luisa S. de Trivino (Chile) 1 peso, en oro 0.16	»	3.01
Beneficio del pic nic	»	176.24
Venta: M. Armanino 2.00; de Administración 4.67	»	6.67
Suma	$	225.87

SALIDAS

Déficit del número anterior	$	492.39
Impresión del N o 187	»	60.00
Alambrado, tranvía y estampillas	»	1.01
Suma	$	553.40

RESUMEN

Entradas	$	225.87
Salidas	»	553.40
Déficit	»	327.53

Nota—Se advierte a los compañeros que las entregas por las cuales extiende mos recibo no figuran en «Donaciones», sino en «Recibos cobrados». Por consiguiente, no deben extrañar si, en esos casos, entre las primeras no figuran sus nombres

---

Bárbaros

Las ideas no se matan.
Lo combaten—
Sarmiento

En casi inconcebible que en pleno siglo XX, siglo ensalzado por poetas y escritores.

En presencia de la transformación más trascendental que rejistra la historia de la humanidad desde su existencia.

Cuando los valores, sociales tanto morales y económicos, han en juego, sufren una segunda crisis, debido a una minuciosa reacción ante las nuevas necesidades de la vida.

En esta democrática República con ribetes de monarquía, se encarcela un centenar de obreros y estudiantes, por sustentar ideales de crítica social, que llevan en sus entrañas, la gestación de un porvenir mejor, más en armonía con el temperamento humano.

Oh ironía de los tiempos! Despues de cuatro largos meses de prisión, todavía vejetan, por sarcasmo, en las tobregueses carcelarias purgando los horrores delito, de ser hombres en la acepción amplia de la palabra.

El gran delito que espían consiste en tener una sensibilidad esquisita; en haber tenido la osadía de protestar con toda la santa indignación de sus almas, espiritualmente juveniles: por todos aquellos pobres esclavos de los prejuicios, que no protestan. De exijir justicia por todos los que no exijen. De luchar con denuedo, contra todos los virus que corroen el corazón de esta pobre humanidad, vilipendiada, escarnecida a través de los siglos, por los parásitos del esfuerzo colectivo.

De aquellos que nada útil producen, y todo lo poseen.

Parodiando al insigne Sarmiento, gritaremos con todas las fuerzas de nuestras débiles pulmones, para que se nos oiga de una vez: «las ideas no se encarcelan, no se amordazan.

. . . . . .

Es preciso que nos escuchen de una vez, nuestros magistrados arbitrarios (que surgen a expensas de castigos a inocentes víctimas) nuestros gobernantes inescrupulosos (que negocian con la dignidad de todo un pueblo), en fin, pongan atención todos aquellos castrados de voluntad, de mentes domesticadas prematuramente, que por desgracia forman legión.

Que el hombre que no piensa, que no vibra su ser, al impulso de un ideal de perfeccionamiento humano, que no crispa su vigoroso puño, ante una injusticia, en señal de protesta, que no teme por elevar el profundo dolor que llora la humana especie, por enjugar una lágrima, no por caridad, que la rehuja, sino por solidaridad que la redime, no es digno de llamarse hombre.

Alberto Baloffet.

"EL DIA"

que por razones políticas vino bregando en pro de las santas reivindicaciones proletarias nos entras estas cuando el gremio gráfico y el de vendedores de diarios se pusieron frente a los propios intereses de «El Día». Por esta razón, todos los gremios del país declararon el **boycott** al diario de Batlle, como acto de solidaridad con los *canillitas* a la vez que dejar de consumir productos de la **Cervecería Uruguaya** y no compre ni lea «**El Día**», ni tampoco «**La Tribuna Popular**», igualmente boycotteado.

Velada en el Cerro
Teatro «Apolo»

El 31 de Diciembre, víspera del «día de la familia» se efectuará una interesante velada en el teatro «Apolo», de la Villa del Cerro, organizada por el Centro de E. S. del Paso del Molino y a beneficio de «La Batalla».

El programa será variado e interesante: una película— representando escenas de la revolución francesa,—conferencias, poesías monólogos, cantos orillos, zapateadores, etc, etc.

LA REV

La revolución internacional no como pretenden los socialistas, a aclararlo, sobre por la razón de un publicismo que viar a la clase dadero cauce

La III Internacional manera de prensa fós sistas—que simpatizan rios por el hecho herido a última internacional,—no ción rusa misma

La revolución Rusia con el que han creído acción revolucionaria posición con los lamentemos. . . no es hija de por cuanto fué ni van a ser a desarrollar todas partes que se adhieren Internacional.

Si bien, in revolución en nacimiento ción a la II Internacional radical, desprendiéndose ensanchando, a te, fué perdiendo lucionaria has recolector de aceptando te ción, siguen do y confian la acción para cionista con dicen querer

De modo, obreros decidamos to no sean mas oportunistas; emancipación sea sepa y que honrada y hacia una revolución transforma y partidos que la a dios y que propaguemos cha tan antigua acción política cionaria.

¿Como, pues confiar en la revolucionaria nes que, con Uruguay, y tas de la A negado su

---

Vida

Diversos
acerca de
la propaga
les son los
chosos por
con frecu
de criterio
han sido or
tos enconas
sería posib
única y exc
cer las cau
firamos ah
de concept
la forma de
paganda.
puede que
ción del p
Es preciso
el manifie
conferenci